

de Noviembre; opuso Aldame á Paez, La Torre á Zaraya. Paez comprendiendo el peligro, se retiró detrás del Apure, pero Zaraya se dejó sorprender por Morillo en la Hogaya, en donde le hizo batir de una manera ignominiosa.

Bolívar, en vista de este contratiempo modificó su plan de campaña. Remontó el Orinoco con dos mil hombres y se unió con Paez,—últimos de Enero de 1818,— que había tomado á San Fernando en el Apure, y reunidos los dos jefes marcharon sobre Calabozo, consiguiendo sorprender á Morillo,—12 de Febrero,—con marcha tan extraordinaria y precipitada.



Miss FEY

pas, habiendo dado al efecto orden al mismo La Torre que fuera allí con sus divisiones.

Bolívar se presentó el día 8 de Mayo en Cura y Victoria, en donde los habitantes le acogieron como al libertador del país: á juzgar por su entusiasmo, la obra de la independencia de Venezuela era un hecho. Los patriotas no estaban, es cierto, más que á una jornada de Caracas, pero Morillo estaba de por medio y La Torre acudía por las espaldas del *Libertador*.

Creía Bolívar con toda certitud poder interceptar el paso de La Torre y batirle impidiendo su unión con Morillo, pero en vez de esta sorpresa tuvo que sufrir la que Morillo dió á su caballería,—14 de Marzo,—mientras estaba forrajéando, salvándose empero por fortuna Zaraya y de Monagas. Temiendo entonces Bolívar que no le cortaran la retirada, se retiró precipitadamente detrás de Cura, pero no con esto se adelantó á su enemigo, cuya intención había penetrado, pues habiéndole esperado

Morillo, sin embargo, supo retirarse con orden delante del enemigo, que tan superior le era hasta Sombrero, en donde su caballería,—15 de Enero,—aprovechando hábilmente las faltas de táctica de su enemigo lo contuvo.

Visto esto, los jefes americanos aconsejaron á Bolívar que en vez de continuar adelante, se retrocediera y se procurara organizar sólidamente las provincias de Barinas y Casamare, y como no quisiera oír hablar de esto Bolívar, Paez por sí y ante sí abandona el campo y se fué á poner sitio á Casanare.

Morillo en tanto concentraba en Valencia sus tro-

pas, habiendo dado al efecto orden al mismo La Torre que fuera allí con sus divisiones. Bolívar se presentó el día 8 de Mayo en Cura y Victoria, en donde los habitantes le acogieron como al libertador del país: á juzgar por su entusiasmo, la obra de la independencia de Venezuela era un hecho. Los patriotas no estaban, es cierto, más que á una jornada de Caracas, pero Morillo estaba de por medio y La Torre acudía por las espaldas del *Libertador*.

Creía Bolívar con toda certitud poder interceptar el paso de La Torre y batirle impidiendo su unión con Morillo, pero en vez de esta sorpresa tuvo que sufrir la que Morillo dió á su caballería,—14 de Marzo,—mientras estaba forrajéando, salvándose empero por fortuna Zaraya y de Monagas. Temiendo entonces Bolívar que no le cortaran la retirada, se retiró precipitadamente detrás de Cura, pero no con esto se adelantó á su enemigo, cuya intención había penetrado, pues habiéndole esperado

Morillo, sin embargo, supo retirarse con orden delante del enemigo, que tan superior le era hasta Sombrero, en donde su caballería,—15 de Enero,—aprovechando hábilmente las faltas de táctica de su enemigo lo contuvo.

Visto esto, los jefes americanos aconsejaron á Bolívar que en vez de continuar adelante, se retrocediera y se procurara organizar sólidamente las provincias de Barinas y Casamare, y como no quisiera oír hablar de esto Bolívar, Paez por sí y ante sí abandona el campo y se fué á poner sitio á Casanare.

Morillo en tanto concentraba en Valencia sus tro-

en el Rincón de los Toros, rodeado de un enjambre de cuerpos franco-españoles mandados por el coronel Rafael López, á quien un desertor había indicado el Punto preciso en donde se encontraba Bolívar y el santo y seña de las tropas.

Sorprender y hacer prisionero á Bolívar, ó matarlo si era preciso, tal fué el pensamiento de López, de cuya realización encargó al capitán Renovaes, quien, durante la noche del 17 de Abril se acercó al punto que se le había designado, en compañía de ocho hombres; y, en efecto, allí había de estar Bolívar, pero aquella noche no pudiendo conciliar el sueño, y como si algo presintiera, abandonó su

hamaca que estaba entre unos grupos de mata, y sin vestirse se alejó de aquel sitio.

Cuando los disparos de los hombres de Renovaes le hicieron comprender el peligro que había corrido, creyendo que su campo era atacado, se puso á correr arrastrando en su fuga á los que le conocían, y dejando en la mayor confusión á los que hacían frente al enemigo invisible puesto que desapareció.

Bolívar se marchó á Calabozo y de allí á San Fernando al lado de Paez.

Una vez se divulgó todo lo ocurrido ya no hubo medio de retener la insurrección y la indisciplina. Los del Este llamaron de nuevo á Mariño que tomó



DAVID VILKIE

allí el mando, sin que Bolívar se atreviera ni siquiera á protestar.

En San Fernando fueron los oficiales ingleses de las tropas de Paez, los que soliviantaron las tropas y proclamaron á Paez comandante en jefe. Bolívar dejó también hacer.

Comprendiendo Bolívar que estaba rodeado de enemigos abandonó á San Fernando, se embarcó en su flechera, descendió el Orinoco y se presentó en Angostura, en donde se vió acosado por los ingleses y en especial por el coronel Wilson, al que tuvo al cabo que expulsar del país.

¿Paez iba ahora á convertirse en perseguidor de Bolívar? Nada de esto. Cuando Paez supo que Bolívar había sido reconocido en Angostura como el jefe superior del país, no tuvo necesidad sino de una corta conversación con el *Libertador* para ponerse á su lado y obedecer sus órdenes. Y esto porque Paez no sólo no era un hombre político sino

que no entendía palabra de política, por esto fué á la vez centralista y federalista, y otras veces, ora lo primero, ora lo segundo. Paez no era más que un soldado; el primer soldado de su país, y si por su fortuna era el primer general, esto no quiere decir que lo fuera por su inteligencia del arte de la guerra. Valiente y temerario como el que más, dotado de gran fuerza física, de gran agilidad y de gran corazón, se batía como los soldados, siendo siempre el primero en los combates y el primero en toda clase de fatigas.

Su gente le adoraba porque se veían en él. Era el primero de los llaneros; y los llaneros eran sus soldados. Las mil peripecias propias de la guerra de guerrillas que se hacía en América, habían ya hecho de él un héroe legendario, y su gente creía á piés juntillas lo que ellos mismos habían dado pié á que se inventase con su entusiasmo y su admiración.

Amado, pues, y querido de todos, Paez podía es-

perarlo todo de su gente, y en efecto, ésta se hacía matar por él sin reparar en lo cruento del sacrificio, porque Paez estaba dispuesto á sacrificarse por el más humilde de sus soldados. Tal era Paez en estos momentos de lucha, y tal fué en los días de paz y de gloria, un llanero y nada más; como no sea necesario añadir un llanero honesto, recto, honrado y simple en sus costumbres, en lo cual nunca varió, pues lo mismo cuando era soldado, que cuando era general, que cuando fué jefe del Estado, nunca se le pudo convencer que había de ser otro hombre de lo que era por su origen. ¿Cómo, pues, no había de gozar Paez de la mayor popularidad?

Hasta aquí habrá parecido irónico muchas veces el título de *Libertador* dado á Bolívar. En efecto, hasta aquí la fortuna le había hecho pagar caros los pequeños servicios que le había hecho. Por lo mismo que Bolívar era de mucho superior á todos sus compatriotas por su ilustración y educación, Bolívar no podía ser por consiguiente comprendido. Mientras sus compañeros no veían más allá del círculo donde operaban, él tenía un oído en Europa y otro en la Plata, en donde Puyrredon y O'Higgins le instaban para que secundase su campaña contra el Perú. Bolívar veía en grande y por esto los contratiempos pequeños no hacían más que molestarle, pero no le descorazonaban, y esta es la razón de su crédito, pues cuando los más ardientes lo declaraban todo perdido y arrojaban las armas, él, siempre confiado y previsor, las recogía y sabía volverlas á poner en las manos de sus amos, con su talento persuasivo y con su fe en la definitiva emancipación de su patria.

Perjudicaba á Bolívar el conocimiento de su vida crapulosa, de su juventud perdida en el juego y en el amor, perjudicábale lo que aún guardaba de esta vida desarreglada, viéndosele en el campo rodeado de sus queridas, y en los momentos más críticos perder el tiempo jugando al monte. Mas estos vicios eran en él, vicios de gran señor. Se enfangaba sin corromperse, y sabía sacudirse el lodo que en ellos recogía en el momento de entrar en acción. Entonces nada le detenía ó nada le retenía. Días y noches enteras pasaba entregado á la realización de su idea, y como la perseverancia todo lo alcanza, los triunfos de esta perseverancia tan poco común en la raza americana-española, le enaltecían y elevaban á los ojos de todos.

Es en razón de esta energía moral, de esta actividad consciente, de esa fe racional en el triunfo definitivo de la causa americana, en la convicción profunda de que la emancipación de América había de

ser la obra del esfuerzo común y no del valor y fortuna de cada estado, lo que ha hecho que América le haya aclamado su libertador.

Si Bolívar era un perdido como decían sus enemigos y contaban en Europa los extranjeros que no le habían comprendido y no habían comprendido lo que es el Centro América, si Bolívar era un perdido lo era sólo en sus ratos de ocio, en un momento de descanso, de asueto, jamás en sus horas de trabajo que eran las más.

Enérgico de carácter, sin ser violento ni intemperante, astuto y reservado para poder sorprender el secreto de sus enemigos y de sus adversarios, desinteresado hasta lo infinito, honrado y honesto en punto á la administración pública, dadivoso hasta el punto de no tener jamás un duro de que disponer porque todo se lo llevaban sus amigos y los necesitados, Bolívar obligado por las circunstancias á ser lo que nunca había sido, á ser aquello para lo que no se había preparado, tenía que emplear todas sus cualidades para aprender lo que ignoraba en medio de la práctica misma de los asuntos.

Estudió la política y la guerra, sobre el terreno.

Fué general sin haber estudiado el arte militar. En cien encuentros prósperos unos, adversos otros, aprendió el arte de la guerra. Llamábanle cobarde, cuando convencido de la inutilidad de la resistencia, buscaba la salvación en la fuga. Habíanle visto enérgico y valiente en el peligro cuando precisaba disputar la victoria, y se le llamaba cobarde porque no se hacía matar inútilmente, como si el supremo valor consistiera en el sacrificio de la vida.

No; el supremo valor está en rehacer la moral ante la desgracia, en encontrar en sí propio el consuelo que nadie da á los perseguidos por la fortuna, en hacer al mal tiempo buena cara como dicen nuestros bravos marinos, para que no desmaye la tripulación y tenga confianza el pasaje.

Este valor fué precisamente lo que le salvó en el momento mismo en que parecía que todos le abandonaban.

Nadie más convencido que él de la necesidad del auxilio extranjero para poder dominar la situación militar y política, y ahora eran los extranjeros los que se le sublevaban ó soliviantaban á los que le eran fieles.

Ya en sus primeros tiempos había pensado de esta manera Bolívar. Pero tan pronto se hizo la paz en Europa, él que se había criado en Europa y recibido una educación europea, comprendió que nada le sería tan fácil como alistar gente guerrera europea, de la que la paz dejaba ahora vagatiba.

Puso su atención en los ingleses, porque creyó poder reducirles muy fácilmente, prometiéndoles el oro y el moro. En efecto, sus agentes no se paraban en barras. Pagas brillantes, vida confortable, recompensa sorprendente para el fin de la guerra, y todo para una campaña de cuatro días pues los españoles y su partido no podían resistir más.

Entonces vióse á muchos ingleses soldados y jefes de graduación, un ex-ayudante del general Ballesteros, que habían hecho la guerra en España á nuestro lado, tomar el partido de los venezolanos. La moral inglesa autoriza esto y mucho más. El gobierno inglés, creyendo sin duda que le convenía purgarse de esos elementos militares, es decir, de esos hombres, que ya no podían volver á coger la lanzadera después de haber cogido el fusil, y que ya no podían empuñar la vara ó la pluma después de haber empuñado el sable, favorecía los alistamientos que hacían los reclutadores de Bolívar, y aun cuando tuvo al fin que prohibirlos como ya hemos dicho, en vista de las quejas y reclamaciones de España y de la enérgica reprobación de Europa toda, su *bill* sobre los alistamientos ilícitos no causó á estos alistamientos daño grande, lo que les hizo cada vez más difíciles, fué el saber que el clima devoraba las legiones inglesas, el saber que las pagas no venían, que el confortable consistía en no llevar camisa por no tener que quitársela y lavar personalmente la única que se tenía para volvérsela á poner: la noticia de lo que se sufría bajo un sol mortífero, y en una guerra de piernas, fué lo que acabó de paralizar los alistamientos ingleses.

Pero mientras duró la fiebre, Bolívar recibió de Inglaterra elementos valiosos que le servían para formar los cuadros de sus tropas, para crear hábitos de disciplina y difundir la táctica militar de lo que no querían saber nada los llaneros que creían que la guerra consistía en caer cuerpo á cuerpo sobre el enemigo, y en hacerse matar ó matar.

Bolívar, pues, delante de la insurrección misma de los ingleses no varió de opinión, y mientras obligaba á Wilson á tener que abandonar á América, llamaba á ella nuevos elementos para que le instruyeran el ejército, y fuera capaz de batirse con arte con los españoles que, muchas veces, no habían triunfado ó escapado de grandes peligros más que por su pericia militar.

Sin embargo, Bolívar, tenía que tratar á sus mercenarios como á sus compatriotas. Estos estaban divididos, pero los mercenarios aun lo estaban más, y ni en los momentos más críticos se pudo lograr unirlos y formar un todo homogéneo, porque dividi-

dos en cien grupitos, cada grupo no oía más que la voz de su jefe, por más que cincuenta grupitos formasen, por ejemplo, un regimiento. Esto no quita que en el campo de batalla no demostraran los soldados y jefes ingleses las cualidades propias del soldado inglés, su fría intrepidez y su gran resistencia: por esto ahora al ver como Bolívar había llevado su campaña, se pronunciaban contra su incapacidad militar.

Bolívar, en Angostura, pudo fortalecer su autoridad más pronto de lo que él se podía imaginar, gracias á una oportuna llegada de reclutas ingleses y á la energía de Brión en proveerle de armas y municiones hasta crear en Angostura un gran arsenal, y á la fidelidad de Anzoategui y Cedeño, que le devolvieron la confianza de Paez.

Político el dictador, había convocado el 22 de Octubre de 1818 para Angostura, que había convertido en capital de la república, un Congreso extraordinario para resolver las dificultades del momento. Cuando el Congreso se reunió,—15 de Febrero,—Bolívar pudo ya presentarse con el apoyo de Paez ante él, de modo que ya no era el hombre abandonado de todos; el mejor militar, el hombre popular por excelencia le demostraba su confianza, ¿cómo se la iban, pues, á quitar los demás?

Comedia fué, pues, el acto de renunciar todos sus poderes en manos del Congreso, comedia el hacerse rogar por éste, para que volviese á tomarlos; pero al fin venció sus escrúpulos, hasta el que más parecía ser invencible, esto es, hasta el asumir los poderes civiles junto con los militares, con lo cual parecía demostrar y confesar que se reconocía inferior á los demás generales de la república, rasgo de modestia que hubo de beneficiar muy mucho.

En fin, restablecida por completa su autoridad, sin necesidad de persecuciones ni de fusilamientos, porque por lo mismo que ahora se sentía más fuerte, no tenía tanta necesidad de ser ríguero, así que pareció no estar enterado de nada de lo que se había hecho ni dicho contra él, ideó desde luego un plan de campaña para acabar con Morillo arrojándose de nuevo sobre él con todas sus fuerzas, pero por medio de estratégica combinación.

Bermúdez y Moriño habían de presentarse por Cumana: Urdaneta, con el cuerpo inglés de English, había de partir de la isla de Margarita y atacar la costa de Caracas, en tanto él, en compañía de Paez, invadirían de nuevo las Barinas.

Morillo, adelantándose al *Libertador*, se había lanzado contra Paez, había recobrado á San Fernando y le llevaba ya más allá del Arauca cuando